buscar la unidad, al menos en casa, en el seno de esta separada comunion, y he visto que ni siquiera dos de sus predicadores creian ó enseñaban lo mismo. Encontré que todo era un voluble caos de opiniones; que este habia sacado de los padres un fragmento de verdad, aquel otro, y que esos padres no eran citados segun otra norma que la de las opiniones individuales; que uno proponia un sistema bajo ciertas limitaciones que otro creia poco oportunas; que mientras un tercero ignoraba completamente la antigüedad, el cuarto la desechaba como cosa rancia, y otro la despreciaba como falaz. Mas todavía, conocí que esta confusion era irremediable y esencial, por cuanto los formularios, oráculo de todo partido, daban una respuesta ambigua y escrita de tal suerte que pudiera servir á todos; y las autoridades recientes á quienes podia apelarse, no ofrecian mas que sus propias interpretaciones del *Libro de las preces*, ó citaban los teólogos anteriores á quienes ellos seguian, y no podian dar ninguna respuesta que se elevase sobre su opinion individual." Por el contrario, ¿qué encontró en Roma el vicario de Santa Margarita? Oid á él mismo. "Encontré en el episcopado unido con la cátedra de San Pedro, aquellos signos característicos que la fé y la razon, la Escritura y los Padres me aseguraban que debian pertenecer á la verdadera Iglesia, si es que existe una Iglesia verdadera. La unidad romana fué el milagro constante de todos los tiempos. Que el Verbo hecho carne, el cual es milagroso en sus santos, obrase, por medio de sus reliquias mortales, curaciones, y resucitare muertos, era un motivo para que le adorasen los fieles. Mas ¿no parece un milagro mayor todavía el que reuniese en un corazon y en un entendimiento inteligencias tan varias, voluntades naturalmente tan discordes, interes que bajo todo otro poder coactivo, excepto el divino, se hubieran inevitablemente destruido, y rompiendo el vínculo de la unidad, hubieran manifestado la falsedad de su pretendida comunidad de orígen y de doctrina? ¿No es cosa maravillosa ver innumerables muchedumbres y hasta el

cuerpo preponderante de los que profesan el cristianismo, sea cualquiera su cultura y la elevacion de su inteligencia, de todas las naciones, y clases, y pueblos, y lenguas que despues del trascurso de diez y ocho siglos, despues de levantarse y desenvolverse tantas heregías, de crecer y extinguirse tantas escuelas, *profesan todavía la misma regla y piensan todavía lo mismo*, unidos en los vínculos de una fé definida y comun, y rechazando todo lo que se opone á ella, como en el tiempo en que los primeros discípulos se reunieron en el cenáculo de Jerusalen?" (1)

Londres ha obrado y está obrando milagros en el órden material. Ella ha vencido el curso de los rios con el *Thames tunnel*, ancho camino de 1.300 piés de largo que pasa por debajo del Támesis. Ella ha vencido los furores del mar con el *Britannia tubular bridge*, ó sea el puente tubular que une la isla de Anglesey á la Inglaterra (2). En el dia está preparando en la orilla de un rio, y dentro de poco enviará al mar el *Great Eastern*, prodigioso buque donde trabajan todos los dias 1.500 hombres, y podrá tener una fuerza de 11,500 caballos (3). Pues bien, esta Londres tan industriosa, tan rica, tan poderosa, no alcanza á tener unidos dos solos de sus anglicanos; no puede reducirles á creer el mismo dogma, é inclinarse ante la misma autoridad. ¿Y Roma? Roma que no posee *tunnels*, ni puentes tubulares, ni inmensos vapores, con una sola palabra tiene unidos hace diez y nueve siglos al rededor de la cátedra de San Pedro doscientos millones de fieles, que se postran reverentes

(1) Esta carta está fechada en Roma en la víspera de la Natividad de 1850, y se insertó íntegra en el *Amigo Católico* de Milan, en Febrero de 1852, pág. 146 y sig.

(2) Este puente costó 601.865 libras esterlinas. Véase su descripcion en el *Tourist's Guide to Britannia bridge*, 1856.

(3) Véase *The Great Eastern steam ship: a description of* SCOTT MR. RUPELL'S *great ship, now building at Millwall, for the Eastern steam navigation company.* Londres H. G. Clarke ecc. Co. Este gigante de los mares fué botado al agua, despues de haber tenido que vencer innumerables dificultades, y en el momento en que escribimos se anuncia su primer viage al través de los mares.

delante de sus oráculos. Meditando estas cosas, admiraba ciertas innegables grandezas de Londres, pero bendecia á Dios que habia permitido en su providencia que Roma católica no fuese materialmente grande ni poderosa, como Roma antigua, puesto que en este caso no hubiera sido tan visible la obra omnipotente de su mano, y se habria podido atribuir á medios humanos la dominacion espiritual de la nueva Roma. Y en efecto, supongamos que fuese como la Londres del dia: ¿quién no creeria interesada la sumision que le prestan los gobiernos? ¿Quién no la atribuiria á motivos bajos, ó al temor de venganza ó de castigo, ó á la esperanza de un premio ó de una recompensa? El Señor ha querido que Roma papal fuese débil, para que resplandeciese mas la fuerza de Aquel que la asiste. Y esta inmensa fuerza moral se admira principalmente en la union de Roma no solo consigo misma, sino en la union del universo con Roma.

Nadie se atreverá seguramente á negar que la union sea uno de los grandes fautores de la civilizacion, y la discordia uno de sus peores enemigos, puesto que la union es la esencia misma de la sociedad, y el mas perfecto consorcio humano es el mas unido en sí mismo; como por la razon contraria, el principio de la discordia es el disolvente, no solo de la civilizacion, sino de la sociedad, puesto que se opone directamente al fundamento de la civilizacion misma. Esto supuesto, nadie podrá menos de reconocer que una grande é importante parte, tanto de Londres como de Roma, ha de ser el clero de una y de otra ciudad, y no solo por lo que el clero es en sí mismo, sino porque el pueblo suele nacer de él y formarse sobre su ejemplo. Mas ¿qué ventajas pueden resultar de un clero así desunido, en guerra consigo mismo, incierto en sus creencias, como vimos que lo era el de Londres? Y viceversa, ¿qué es lo que no puede prometerse del clero de Roma, firme en su fé, adicto al mismo gefe, y enlazados sus miembros entre sí por la gracia y el oficio del ministerio?

Veamos al clero romano en sus obras. El Sumo Pontífice,

que es al mismo tiempo el obispo de Roma, es su cabeza. ¡Cuánto celo, cuánta caridad, cuánta virtud en este gran sacerdote! Hablaré de él con las palabras de un periódico de la gran Bretaña (1). "El semblante de Pio IX, que se ha dado á conocer á todo el mundo por medio de retratos y esculturas, se distingue mas que por ninguna otra cualidad, por la belleza, dulzura y benevolencia; y yo no sabria imaginar un aire ó un aspecto mas lleno de dignidad que el suyo, sea que esté sentado en el trono rodeado de los príncipes de la Iglesia, sea que se levante á entonar vísperas, sea que reparta la bendicion apostólica. Yo he visto en otros puntos sacerdotes piadosísimos en el acto de desempeñar sus funciones sagradas; pero no he observado jamas un continente que mejor exprese una profunda piedad, y que esté tan iluminado de aquella luz divina que manifiesta exteriormente la interna operacion del espíritu. El corazon, el pensamiento, el alma parecian y estaban realmente absortas en las ceremonias á que asistia; de suerte que ni aun por espacio de un solo segundo, dejaba de estar atento á sus devociones. En otras tres ó cuatro ocasiones tuve la suerte de estar presente mientras el Papa asistia á varias ceremonias mas ó menos solemnes y magestuosas de la Iglesia; pero siempre quedé admirado de la misma piedad, de la misma devota abstraccion, de la misma feliz expresion de aquella santidad que brillaba como un rayo de luz en su rostro.

"Juzgad ahora, sigue diciendo el periódico británico, por la vida de este santo hombre cuánto dista de la verdad la pintura que las preocupaciones y las relaciones falsas han hecho en Inglaterra del actual Pontífice. Se levanta cerca de las seis y celebra misa todos los dias del año. No contento con este acto diario de devocion, oye todos los dias otra misa. En seguida da audiencia á su secretario de Estado para lo relativo á los negocios públicos, y luego despues á su mayordomo para los asuntos

(1) *The Cork Examiner*, 24 de Noviembre 1856, núm. 2264.

interiores de la casa. Despues recibe las cartas que se le han dirijido sobre asuntos los mas varios, y que son leidas cuidadosamente y puestas en manos de su secretario privado para que tome ulteriores informes, ó para que las conteste, segun lo exija el caso. A las diez empiezan las audiencias propiamente dichas, y duran por lo comun hasta las dos. Come en seguida, consistiendo su comida en los mas humildes manjares. A las tres sube de ordinario al coche y da un paseo hasta las cinco. Despues de este vuelve de nuevo á dar audiencia hasta las nueve ó diez de la noche. Acabada esta, reza con algun otro sacerdote, y se retira á dormir con la misma sencillez que el mas humilde estudiante de Roma. Ademas de las audiencias extraordinarias, que son tan frecuentes, destina un dia de la semana, para cada clase particular de estas, ó para tratar de una determinada clase de negocios, algunos de los cuales tienen conexion con la administracion interna de los Estados pontificios, y otros pertenecen á asuntos no menos graves que reclaman la cotidiana atencion del soberano Pontífice." Aquí el *Cork Examiner* enumera estas audiencias, cuyo órden daré entre los documentos, y luego observa que entre todos los soberanos del mundo, el Sumo Pontífice es el mas accesible á sus súbditos. "No hay hombre tan humilde y bajo que no pueda acercarse á su sagrada persona, ni malvado tan infeliz en el reino, á quien le sea negado el permiso de dirijirle una peticion."

La caridad, ademas, de Pio IX, es virtud que muchísimos han experimentado, y que conocen y admiran todos. Maguirre habló largamente de ella á los ingleses en su reciente obra sobre Roma y sobre su gobierno. Séame permitida una cita. "Poco despues del regreso del Papa á Roma, de su destierro de Gaeta, la reina de España le envió como testimonio de respeto, una magnífica tiara valuada en 50.000 duros, suma bastante considerable, aun reduciéndola á moneda inglesa. El Papa aceptó el real presente, pero en seguida dió órden para que todo el valor de aquel regalo fuese distribuido á los pobres, á

los viejos y á los enfermos. He oido contar (Maguirre miembro de la Cámara de los Comunes se hallaba e Roma á fines del 1856) un gran número de ejemplos relativos á la extraordinaria generosidad con que contesta Pio IX al que apela á su compasion; y cada uno de dichos ejemplos manifiesta la ilimitada caridad á que se siente inclinado. Hace un mes una pobre familia se encontró en la mayor estrechez por la enfermedad de uno de sus principales miembros, y en la dolorosa imposibilidad de sostener los gastos á que se encontraba necesariamente obligada. En su afliccion recurrió al Pontífice, y apenas fué reconocida la verdad del motivo, la respuesta fué un donativo inmediato de cincuenta duros. Otras súplicas de esta clase, que llegan á él no diré cada dia, sino á todas horas, producen iguales ó mejores resultados. Hace poco tiempo una persona dirigió una peticion al Santo Padre para alcanzar un destino de alguna importancia, que le hubiera sido muy ventajoso por las tristes condiciones en que se hallaban él y su familia. Desgraciadamente el destino, que dependia de la gracia soberana, habia sido ya prometido; pero Pio IX, sintiendo el dolor que la negativa debia causar á aquellos infelices, la acompañó con un donativo de mil duros... Muchas páginas llenaria si quisiese contar los muchos hechos auténticos que prueban la tierna y compasiva inclinacion de quien, tanto bajo este como bajo otros muchos conceptos, es tenido por cuantos le conocen como un tipo y modelo de la mas noble entre las virtudes cristianas.» Mas si podia ser necesario al señor Maguirre que escribia para ingleses mencionar hechos, es inútil hacerlo para nosotros que escribimos en Italia y para italianos, puesto que la caridad de Pio IX es un hecho que no necesita que se pruebe; (1) mas teniendo como tenemos recientes testimonios de ella en su último viaje por sus propios Estados, durante el cual no pasó por ningun país donde no

(1) El *Cork Examiner* de Octubre de 1857, anunció que Pio IX habia mandado á Inglaterra 2,000 libras esterlinas de su bolsillo privado, para las víctimas de la insurreccion de la India.

dejase muestras de su beneficencia; tanto que los romanos decian jovialmente á la vuelta de Pio IX, que habia dejado fuera de Roma el *Temporal*, aludiendo á su peculio que distribuyó enteramente entre las demas poblaciones.

Digno de tal Pontífice es el sagrado colegio de los cardenales, cuyos miembros están todos consagrados á empresas de la mas social y religiosa utilidad. El decano de los cardenales, Vicente Macchi, tiene á su cargo la propaganda por los negocios de la China, el hospital de Santo Espíritu *in Sassia*, la congregacion de san Ivo en favor de los litigantes y otros cien institutos de piedad y de beneficencia. Mario Mattei, prefecto del tribuual de la Signatura, examina los sínodos, atiende á la correccion de los libros de la Iglesia oriental, provee á los estudios, protege el hospital de Castel Rigone, y las sociedades de los zapateros en Gubbio, de los barberos y de los libreros en Roma. Constantino Patrizi, vicario general de Pio IX, preside la congregacion de los Ritos y de las residencias de los obispos, y es protector de las Escuelas Pias, el colegio Nazareno, las casas del Refugio, los encarcelados. Lo mismo puede decirse de los demas cardenales obispos, los cuales se consagran todos á obras de beneficencia y de caridad, tanto dentro como fuera de Roma. No se quedan atras los cardenales del órden de los sacerdotes, y para no citar mas que dos, Ugo Pedro Spinola de Génova es visitador apóstolico de la casa de expósitos de Terni, y de la iglesia y hospital de San Juan de los genoveses en Roma, protector de San Gerónimo de la Caridad, de San José de los Flamencos y de San José de los Molineros en Roma; y Francisco Gaude pertenece á la congregacion de los Estudios y á la encargada de examinar á los obispos en sagrada teología y en cánones, y tiene bajo su proteccion muchos establecimientos, entre ellos el colegio de los comerciantes tenderos de Roma. (1) Finalmente vese á los cardenales diáconos dedicarse á las obras de caridad cristiana; á Luis Gozzoli protegiendo á la cofradía de San Huomobono de los sastres; á Luis Ciacchi el hospital de la Anunciata en Pontecorvo; á Pedro Marini la archicofradía de Santa María *della Quercia* de los carniceros; á Roberto Roberti la sociedad de San Vicente de Paul; á Próspero Caterni la casa Pia de los huérfanos, y así de los demas. Yo no se dónde encontrar mayor ni mejor democracia que la que me manifiesta á los príncipes de la Santa Iglesia Romana ennobleciendo con su propio nombre, y sosteniendo con su poderoso patrocinio así las mas humildes asociaciones de operarios como las destinadas al alivio de los pobres, de los enfermos y de los presos. (1) ¿Ha llegado el anglicanismo, no diré á realizar, pero ni siquiera á imaginar algo que se le parezca? ¿Quién vió jamás, diré con un protestante ya otras veces citado, quién vió jamás á los canónigos y á los prebendados familiarizarse con sus inferiores? ¿Quién vió jamás al dean con su *shovel hat* (sombrero con alas) y con una buena suma en poder de su banquero, alargar siquiera dos dedos ó hacer un lijero saludo al canónigo menor Brown hombre de bien, de buena educacion y tal vez mejor que él? Pero el canónigo Brown no tiene fondos ni patrimonio. Este insufrible orgullo es la ruina de la Iglesia anglicana, porque el mundo no puede tolerarlo.» (2)

(1) Como otra luminosa prueba de lo que estamos diciendo, creemos oportuno recordar aquí una obra á la cual pueden compararse pocas en grandeza, y que se imprime en Turin bajo los auspicios del docto cardenal Gaude, el *Gran Bulario Romano*, al cual el actual Pontífice dispensó su proteccion. Por diligencia del sabio cardenal se constituyó en Roma una junta de doctos eclesiásticos para recoger los documentos importantes omitidos en las anteriores colecciones de Bulas y Diplomas Pontificios, los cuales darán materia para un estenso apéndice, de suerte que la edicion de Turin de Franco-Fory-Dalmazzo será el Bulario mas completo que existe. Ninguna obra anti-católica puede compararse con semejante monumento de la sabiduría y solicitud con que los romanos Pontífices velaron en todos tiempos para el bien de toda la cristiandad.

(1) Búsquese la ciudad mas democrática del mundo, y no se encontrará una que, como Roma cristiana, haya pensado en dedicar un monumento al pueblo, como el del pontífice Sixto, donde se lee esta sencilla, pero sublime inscripcion: *Sixtus Episcopus plebi Dei.*

(2) *The adventures of a Gentleman in search of the church of England* Lóndres, 1853, p. 40.

El celo y la caridad del S. Padre y del sacro Colegio se reflejan en los obispos, en los prelados y en el clero secular y regular, los cuales consagran la vida en provecho del pueblo para instruirlo, educarlo y sostenerlo. No pretendo ciertamente decir que no haya manchas en el gran sol del clero romano, que brilla é ilumina al mundo; ni por el contrario permita el cielo que afirme que todo sea vicio y corrupcion entre los anglicanos. Como entre la cizaña nace una espiga de trigo, y en los campos de trigo se encuentra la cizaña, así se manifiestan un poco de bien y un poco de mal entre el clero de Lóndres y de Roma; con la diferencia empero que mientras el bien es una escepcion en la primera, hace la regla general en la segunda. En la predicacion de la palabra de Dios es donde principalmente hay que admirar al clero romano, ora sea por la multitud de los sermones, de los ejercicios espirituales y de las misiones; ora sea por el método y el espíritu de esos mismos sermones, los cuales van derecho al corazon, y excitan en la Iglesia, no las aclamacianes del pueblo, sino las lágrimas de los oyentes. El apóstol San Pedro ha definido los sermones protestantes, puesto que se les pueden aplicar aquellas palabras suyas: «Estos son fuentes sin agua, y nieblas agitadas de torbellinos, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas.» (1) Pero el sacerdote católico predica á Cristo, y á Cristo crucificado, y por medio del Evangelio procura regenerar el mundo; por lo que el predicador protestante nunca se atrae el odio de los gobiernos hostiles al Redentor, mientras que estos siempre procuran suscitar obstáculos al orador católico.

La escuela inglesa, que tanto se afana en vestir el anglica-

(1) II Petri, cap. II. vers. 17, 18. Hace algunos años un predicador anglicano, y hasta el reverendísimo Wathely arzobispo de Dublin profesó en un sermon suyo la herejía de Sabellio, é intentó probar que Jesucristo era la *autorizada imágen de Dios*. Tanto descaro hizo prorumpir en altas quejas á Ward, tambien anglicano, en su obra, *el ideal de una iglesia anglicana.*

nismo de formas católicas, de ritos católicos, de música, de arquitectura católicas, no ha podido ménos de reconocer las ventajas de la predicacion católica comparadas con la protestante, y así es que empezó á modificarse, acomodándose en los pensamientos, en las expresiones y en los afectos al modo de obrar y de sentir de los católicos, de lo cual tenemos entre otros ejemplos, y para no citar mas que uno, al rev. Caswel. (1) Este, en sus sermones dirigidos á una congregacion de parroquia rural, procura imprimir en los ánimos de los cristianos, los motivos de sus acciones en la vida presente y en este mundo visible inculcándoles que tengan la vista siempre vuelta á la vida futura del mundo invisible; idea capital de la moral católica enteramente opuesta á la protestante, que encadenó al inglés á la tierra, hasta el punto de no dejarle pensar mas que en el oro y en la plata. Mas esa idea no puede ser trasplantada en el terreno heterodoxo sin resentirse, por decirlo así, de esta operacion, como se ve en los sermones del orador citado, en los cuales lo que dice, cuanto es en sí mas bello, tanto mas aparece en gran parte forzado, violento, ineficaz y en disonancia con el sistema teológico y el ordenamiento de su Iglesia; de suerte que bien puede decirse de ella que no quiere, ni sabe, ni puede predicar el Evangelio. Ahora bien, ¿qué civilizacion pueden prometerse de la misma los ingleses?

(1) *Sermons on the seen* etc., ó sea *Sermones sobre lo visible y lo invisible.* Lóndres.